



## HISTORIA EN VIVO

Bertha Hernández

**Mariano Arista o los  
escándalos de un  
presidente**

## HISTORIA EN VIVO

# Mariano Arista o los escándalos de un presidente

Bertha Hernández

historiaenvivomx@gmail.mx



*Casi nadie recuerda al general Mariano Arista y su breve, accidentado paso por la presidencia de la República. Algunos memoriosos lo relacionan con la Puerta Mariana y los patios, del mismo nombre, de Palacio Nacional. Ganador de unas complejas elecciones a mediados del siglo XIX, dio mucho de qué hablar en los dos años en que gobernó: por sus radicales ocurrencias, por sus malos antecedentes militares, y por su turbulenta y*

*pública vida sentimental.*

**D**esde jovencillo lo tenían por extravagante, aquellos que lo conocieron con su peculiar mascota y cabalgadura: un becerro que, siendo bravísimo con el resto del universo, era modelo de mansedumbre y obediencia para con el joven Mariano Arista, de quien, en aquellos días nadie sospechaba que llegaría a presidente de la República, y mucho menos que serían más los que le recordarían por sus escándalos sentimentales que por las cosas buenas que hubiera logrado en su gestión.

Y es que, en esos dos años en que ocupó la presidencia, del 15 de enero de 1851 al 5 de enero de 1853, el país vivió agitaciones y escándalos, tanto por las decisiones administrativas de Arista, como su tormentosa vida emocional. Quienes le sabían algo de su vida pasada, aseguraban que había sido un “calavera valiente” en su juventud, y que, al paso de los años había acabado por vincularse a lo que a mediados del siglo XIX se conocía como “el partido moderado”, es decir, personajes públicos de pensamiento liberal, pero que se esforzaban por no caer en el radicalismo que, para esos años ya era una corriente política importante, y que, a los pocos años instrumentaría la Reforma.



Pero no. Mariano Arista era potosino. En Puebla se había hecho cadete y eligió la vida militar como el hilo conductor de su vida. En 1821, como joven adelantado y empeñoso, había llegado a ser capitán en el Ejército Trigarante. Si se miraba su hoja de servicios, el documento reflejaba a un soldado disciplinado, confiable. Por eso fue escalando posiciones: en 1833, ya era general de brigada.

Algunos roces con Antonio López de Santa Anna lo exiliaron del país por tres años, pero volvió para ser reivindicado, a grado tal, que ocupó cargos en el Supremo Tribunal de Guerra, en la Junta del Código Militar y lo nombraron inspector de la milicia en activo. No fue extraño que, llegado el momento de defender a la patria, al comenzar la invasión estadounidense, se le nombrara comandante del Ejército del Norte, el primero en enfrentar a las tropas que avanzaban hacia el centro del país.

ataba a la cabeza de las fuerzas que libraron las primeras batallas y que fueron derrotadas: Palo Alto, y Resaca de la Palma, ambas ocurridas en territorio texano. A partir de aquellos sucesos, su imagen popular se deterioró: la gente dudaba, y mucho, de su valor y de su inteligencia. Eso no fue obstáculo para que, pasado lo peor de la guerra con Estados Unidos, ocupara el ministerio de Guerra y Marina, a las órdenes del presidente José Joaquín de Herrera, hombre honorable con un prestigio construido desde su juventud, cuando peleó en la guerra de independencia en las fuerzas insurgentes. Acaso por eso, porque De Herrera no daba de qué hablar a los maledicentes, Los "detalles" de Arista se hacían más visibles.

#### LA LLEGADA A LA PRESIDENCIA

En enero de 1851 se celebraron elecciones presidenciales. Fueron varios los liberales moderados que aspiraron a suceder a José Joaquín de Herrera: Luis de la Rosa, el general Manuel Gómez Pedraza —sí, el protagonista de aquel mitote en el que Vicente Guerrero le arrebató el triunfo electoral—, el ministro Mariano Arista y hasta el ya bastante maduro y antiguo insurgente Nicolás Bravo, candidato este del partido conservador.

A la hora de contar los votos del sistema indirecto que se aplicaba entonces, hasta hubo un puñado de votos para el general Juan Nepomuceno Almonte, y hasta para Antonio López de Santa Anna, que se encontraba en el exilio. A pesar de las muchas críticas al desempeño militar de Mariano

Arista, él obtuvo la mayor parte de los votos, y nadie reclamó. De eso modo, y en completa paz, José Joaquín de Herrera entregó la presidencia a aquel que había sido su ministro de Guerra.

Arista no recibió un país en bonanza: reponiéndose del terrible golpe que supuso la derrota militar y la pérdida de territorio nacional, México era un país herido en el alma y en el cuerpo. Y, además, estaba prácticamente quebrado. El gobierno de De Herrera y el arranque del de Arista, sobrevivieron gracias al dinero que como "indemnización" se había recibido después de la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo, que formalizaban el despojo del territorio. Luego, empezaron los problemas, como pudo atestiguar el nuevo ministro de Hacienda, llamado por Arista, que le parecía que el elegido sabía de la materia y podría ayudarlo a componer el desbarajuste: se llamaba Guillermo Prieto.

¿Cómo convenció Arista a Prieto de caer "en tentación de ministerio", como lo reconoció el poeta años más tarde? Según Prieto. Arista podía ser un militar tosco y rudo, pero era de una honradez a toda prueba. El poeta, que desde su adolescencia había estudiado cuestiones económicas y hacendarías, bajo la guía sabia y bondadosa de un técnico de primera, Manuel Payno, padre, echó un vistazo a lo que le entregaban, y fue categórico: la economía nacional "era un caos", propiciado por la inestabilidad política y la permanencia, absurda, de algunas estructuras económicas que se remontaban al virreinato.

En los hechos, el gobierno percibía ingresos por ocho millones de pesos, y se requerían once millones por año.

Entonces, el presidente y su ministro se pusieron a arrastrar el lápiz. Les pidieron a los diversos ministerios, presupuestos de sus gastos mensuales. Como de todas formas no alcanzaba el dinero, planearon una reducción radical de la estructura del gobierno federal, que se dividiría entre grandes departamentos. A partir de ahí empezaron los problemas de verdad, porque no acababa de concretarse la reorganización del gobierno y la miseria lo agobiaba.

Fue entonces cuando Arista y Prieto tomaron una de las decisiones que encaminó al presidente al fin anticipado de su gestión: anunciaron la reducción (a la mitad) de los salarios de TODOS los empleados públicos. "La grito [gritería] fue espantosa", recordaría después el poeta metido a economista.

Mientras la prensa tundía de lo lindo al ministro de Hacienda, llamándole miserable y recordándole los días más pobres de su infancia, el ingenio popular, encolerizado, lo apodó, con gran éxito, El Media Paga.

El escándalo crecía, y entre las fuerzas armadas se discutía si se sublevaban o apoyaban a Arista. La fama de honrado, aparentemente, también era compartida por los militares, y por muy poco pudo frenarse una sublevación.

Pero el ánimo popular estaba trastocado, y nada ayudaba la vida amorosa del presidente Arista, que era la comidilla de toda la ciudad, y que a fuerza de chismes llegaba a todos los rincones del país. Esa parte de la vida de don Mariano acabó por destruir su prestigio y acortó su mandato.

#### AMORES TEMPESTUOSOS

Mariano Arista se había casado con Guadalupe Martel, dama con fama de honorable, casada de la principal casa del país. Para ser dama de Diputados, el legislador conservador Francisco Villanueva habló de los amores "ilegítimos" del presidente: existía una amante, y era asunto de escándalo en toda la ciudad. A los pocos días, el diputado Villanueva fue retado a duelo por un capitán, Ángel Buenabad, en nombre del presidente y de la señora a la que había mencionado.

El duelo no se celebró, pero Buenabad sí atajó al diputado frente a Palacio Nacional y le administró una bárbara golpiza: la voz popular aseguró que el ataque había sido ordenado por el presidente, ofendido por las críticas a sus amores. Villanueva, apenas se repuso, denunció el hecho en la tribuna, y no vaciló en culpar a Arista quien, por cierto, había presenciado el ataque desde un balcón de Palacio.

¿Por qué era tan grande el escándalo? Por dos razones: una, que el presidente había abandonado a su esposa para vivir con su amante, y la otra razón es que la dama en cuestión se llamaba Carmen Arredondo, hija de un honorable general realista y que estaba casada con "Gonzalitos" un prestigiosísimo médico jalisciense, muy querido y apreciado en Monterrey.

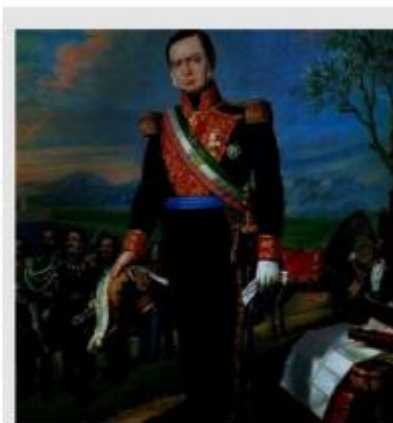
Mientras los diputados se peleaban, acusando a Arista de libertino y de tirano por mandar a golpear a Villanueva, el chisme se iba agrandando. Se supo así que Carmen Arredondo se había casado con "Gonzalitos" en 1836, pero, seis años más tarde, al conocer a Arista, y ceder a sus cortejos, no vaciló en abandonar al médico para irse con el general que se convirtió



en presidente.

Se multiplicaron las historias galantes que se achacaban al presidente: había mandado a abrir una puerta en el lado norte del Palacio Nacional y el vulgo aseguró que era el acceso de sus numerosas aventuras.

Desprestigiado y enfrentado con el Congreso por la golpiza al diputado, acorralado por la quiebra del erario, Arista ya no tenía respaldo. Renunció a la presidencia en enero de 1853 y partió para el exilio. Murió en agosto de 1855, a bordo de un barco que lo llevaba a Marsella, donde esperaba recobrar la salud. Lo más triste de la historia de Mariano Arista, es que falleció completamente solo ●



**Aunque entre sus partidarios siempre se defendió la honradez de Mariano Arista, su turbulenta vida sentimental acabó por afectar su carrera política.**



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

PP-9

10/04/2022

ARTÍCULOS Y  
COLUMNAS